HAL
open science

A 50 años del 69 argentino: significaciones pasadas y presentes

Cristina Viano

To cite this version:

Cristina Viano. A 50 años del 69 argentino: significaciones pasadas y presentes. Les Études du CERI, 2020, 245-246, pp.46 - 50. hal-03578882

HAL Id: hal-03578882

https://sciencespo.hal.science/hal-03578882v1

Submitted on 17 Feb 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

A 50 años del 69 argentino: significaciones pasadas y presentes

Cristina Viano

Hacia fines de los años '60 la dictadura militar instalada en 1966 mostraba claros signos de incapacidad para cumplir con los objetivos que se había trazado y luego de un corto tiempo de calma relativa, se abría el período de contestación social y política generalizada más importante de la historia argentina contemporánea. En 1969 ello se materializó a través de una multiplicidad de protestas obreras, rebeliones populares e insurrecciones urbanas (el Cordobazo y el Rosariazo entre las más sobresalientes) que se desarrollaron en el interior del país[1], procesos todos que signaron las vidas y las subjetividades de varias generaciones actuantes en ese presente histórico. Marcarían el principio del fin de esa dictadura militar precipitando la salida electoral de 1973.

Apenas un año después y con clara consciencia de las implicancias del 69 la psicoanalista Marie Langer, que había llegado a Argentina huyendo del nazismo, sostenía que "Ha sido un largo proceso que evolucionó en muchos lugares alimentado por las desigualdades en el mundo, estimulado por el surgimiento de la nueva izquierda. Debemos mucho a los intelectuales norteamericanos que encontraron una nueva estrategia para combatir al sistema y a su guerra. Estamos en deuda con mayo del '68, en París… Pero para nosotros argentinos, la fecha clave del cambio es el año 1969, en Rosario, en Córdoba…"[2]. Representaba el sentir de distintos actores del período.

Una sociedad desafiante

Encontrar explicaciones al 69 supone necesariamente una intromisión a la historia previa, solo desde la cual esa gran conmoción que desgarró el curso de la historia argentina cobra sentido. Apuntemos entonces un elemento de singular significación para comprender a esa desafiante sociedad en la cual las y los trabajadores jugaron un papel fundamental. El derrocamiento del peronismo en 1955 había producido un clivaje político que marcaría las décadas siguientes. En ese contexto el peso de los trabajadores en la estructura de clases resultaba decisivo, ya que a través de su organización corporativa (aunque su gravitación se ensanchó y comprimió repetidas veces) se convirtieron en un adversario temible durante el período que se extendió entre 1955 y la dictadura de 1976, al punto que se atribuyó la inestabilidad política característica del sistema no sólo a la debilidad de los sectores dominantes para constituir un orden estable sino también y especialmente, a la potencialidad de los sectores populares para impedirlo.

[1] Entre las obras clásicas ver Balvé, Beba y otros; *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972; J. Brennan, *El Cordobazo, las guerras obreras en Córdoba*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; M. Gordillo, *Córdoba en los 60, la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1996. Recientemente M. Gordillo (coord.), *El Cordobazo 50 años después. Abordajes, efectos y nuevos objetos*, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, en prensa, 2019; M. L. Ortiz, *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*, Córdoba, Editorial UNC, 2019.

[2] M. Langer, Psicoanálisis y/o revolución social (1970) en *Mujer, psicoanálisis, marxismo*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1989.

Asimismo merecen ser destacadas las transformaciones que se verificaron desde fines de los años '50 al calor de las políticas económicas impulsadas por el desarrollismo, en particular el crecimiento de sectores industriales considerados de punta (automotores, siderurgia, química y petroquímica, entre otros) que se sumaron a la estructura industrial preexistente y se radicaron en Córdoba, en el cinturón que bordea el río Paraná desde el norte de Rosario y en algunos suburbios de Buenos Aires. En Córdoba el crecimiento de industrias muy concentradas en lo técnico y en ramas de producción como la automotriz contribuyeron a transformar la conformación de la clase obrera; de hecho mucho se ha insistido en el papel que en los años posteriores jugarían esos nuevos sectores de trabajadores que migraron del interior a buscar trabajo en las nuevas industrias. Esas transformaciones constituyen una referencia ineludible cuando se formulan explicaciones sobre el desarrollo de experiencias combativas y clasistas en el mundo del trabajo de fines de los '60 y la primera mitad de los '70 ya que al tratarse de industrias nuevas las organizaciones sindicales emergentes no poseían una tradición de prácticas burocráticas y se forjaron al calor de un clima de ideas que hacia fines de los '60 se hallaba bastante generalizado en amplios sectores de la sociedad argentina, que en el seno de la clase obrera incorporaba propuestas que conllevaron a un proceso de radicalización expresado en reivindicaciones y programas de avanzada, y que hacia el interior de las fábricas planteaba alternativas a los ritmos y organización de la producción con una apelación constante a los métodos de participación de las bases, a la movilización y a la acción directa.

La dictadura de 1966 implicó un notable deterioro en los ingresos de los trabajadores, baste como ejemplo mencionar que la participación del salario en el PBI descendió del 42% en 1967 al 39% apenas dos años más tarde, el cierre de numerosas fuentes de trabajo y el aumento de las tasas de explotación. No obstante ello contó con el apoyo inicial de importantes sectores del sindicalismo peronista. Para entonces la ya persistente proscripción política del peronismo y su consiguiente imposibilidad de expresarse dentro de la legalidad del sistema, había favorecido la subordinación del ala política al ala sindical, de donde emergieron nuevos liderazgos, algunos forjados en el rigor de la lucha clandestina y la represión. El movimiento sindical peronista se convirtió en la expresión más poderosa del campo popular, que creció en márgenes de autonomía y disminuyó en subordinación ideológica frente a Perón, que ya no podía satisfacer demandas al no ocupar el aparato del Estado. Tampoco podía reprimir tan fácilmente los desafíos a su liderazgo personal que aparecieron en forma creciente en los años sesenta. La fuerte ofensiva del régimen militar sobre los trabajadores y la inacción de la burocracia operaron como un estímulo para el fortalecimiento de tendencias al interior del sindicalismo que plantearon estrategias de cambio frente a la burocracia; expresiones que se hicieron fuertes en el interior del país y que se expresarían en las grandes acciones de masas del '69.

De tal modo que en 1969 se iniciaba un período de grandes movilizaciones y protesta social, con nuevos contenidos y también con protagonistas claramente definidos: sectores combativos de la clase obrera e importantes segmentos de la juventud, en especial estudiantes desarrollaron búsquedas y postularon alternativas al orden existente con una intensidad y profundidad hasta entonces inéditas en la historia argentina. Emergía con fuerza en la escena nacional una "nueva izquierda" marxista y peronista que colocaba en el centro de su imaginario la necesidad de la toma del poder y la discusión sobre las vías para su consecución. El gran capital nacional y transnacional, las fuerzas armadas, la jerarquía eclesiástica y la burocracia sindical fueron

objeto de un cuestionamiento que se intensificaría progresivamente en los años posteriores prolongando y condensando un complejo proceso de disputas sociales y políticas.

Corrían por entonces vientos de crítica, de necesidad de cambios radicales, de avance de las demandas populares y de contestación social, de nuevos imaginarios y nuevas utopías que encarnaban en vastos segmentos sociales; y aunque estas dimensiones no puedan agotar la mirada sobre esos años, sin duda constituyen sus marcas. Ya desde el comienzo de los años ´60 las clásicas teorías provenientes del marxismo, el nacionalismo y el cristianismo radicalizado eran fruto de intensa renovación, pero también exhibían una notable capacidad para articularse. La necesidad de hacer la Revolución se entronizó en los distintos imaginarios, también la interrogación sobre quienes serían los posibles actores sociales capaces de protagonizarla. El país cultural e ideológico se correspondía plenamente con una coyuntura favorable al ascenso de los movimientos revolucionarios y antiimperialistas a nivel mundial y latinoamericano en particular. El mayor impacto lo había provocado la Revolución Cubana de 1959 que actualizó en un amplio espectro la posibilidad del cambio revolucionario y socialista como un camino posible.

Así sobre el proceso de "modernización" imperante en la Argentina se imprimió un clima de contestación social que hundió sus raíces en el campo intelectual y cultural propio de los ´60, pero también y en forma muy contundente en los originales entramados que éste adquirió en la región. En términos sociales algunas notas distintivas refirieron, por una parte, a una intensa y masiva participación de las y los jóvenes y, por otra, a las y los trabajadores y a sus organizaciones que intensificaron su presencia social y política. La politización de las juventudes se tradujo en algunas realidades novedosas. Los partidos políticos tuvieron su correlato en la vida universitaria y las izquierdas una fuerte presencia, sobre todo las nuevas izquierdas surgidas en el periodo. Por otra parte, en contraste con el fuerte contenido anti-peronista que había tenido hasta el momento la actividad política universitaria, emergieron agrupaciones estudiantiles que adscribieron al peronismo. La movilización estudiantil adquirió un nuevo cariz, en tanto con significativa intensidad desde el surgimiento del peronismo los estudiantes apelaron a la coordinación de sus luchas con las de los trabajadores y se movilizaron junto a ellos, haciendo acto en el 69 la consigna de la "unidad obrero-estudiantil".

Arrancar explicaciones a los momentos de gran efervescencia social nos reclama una intromisión a la historia previa desde la cual esas grandes conmociones que desgarran el curso de la historia cobran sentido; es por ello que insistimos en inscribir al '69 argentino en un proceso de más largo plazo y no como una mera reacción coyuntural. Sin dudas el '69 constituyó un proceso de síntesis de una conflictividad previa pero es necesario poner de relieve otro aspecto no menor y de incidencia inmediata; las conclusiones que se sacaron de esa experiencia tuvieron implicancias directas en las definiciones de estrategia política de una constelación de grupos y organizaciones políticas y político-armadas ya formadas o en proceso de formación, que más grandes y más pequeños alcanzarían una notable proyección y desplegarían con mucha claridad la búsqueda de horizontes de trascendencia sistémica en los primeros '70.

Asimismo el interrogante sobre si los "azos" del '69 fueron conclusivos de una época y supusieron la apertura de otra, más intensa, más acelerada, con mayor auge de masas y con

una expansión del campo revolucionario y socialista no son menores. Se ha intentado instalar una cesura casi irremediable entre unos "dorados" '60 y unos "violentos" '70 preanunciados por las acciones de masas del año '69. En otra dirección vamos a argumentar que el tiempo automático y vacío que supone el mero cambio de década no implica necesariamente cortes y transformaciones decisivas de los procesos sociales y políticos. Que por el contrario los años '60 y '70 estuvieron atravesados por una problemática similar: la centralidad de la política y el crecimiento de las expectativas revolucionarias que se desplegaron en Argentina en consonancia con múltiples experiencias que se estaban produciendo simultáneamente en distintos y muy distantes puntos de la geografía mundial y latinoamericana en particular. Horizontes que conmovieron decisivamente a las generaciones que animaron la vida política y social de los años '60 y '70, y desde el que se recortó con marcas indelebles una suerte de "imperativo militante" casi exasperado a través del cual se desplegaría una enorme voluntad y disposición para intentar cambiar el mundo.Y la convicción de que ello no solo era posible sino necesario.

El presente del 69

A cincuenta años se sucedieron y también se yuxtapusieron un conjunto de emprendimientos de memoria sobre los acontecimientos del '69 con una intensidad que no reconoce antecedentes en ningún otro momento de nuestra historia reciente. Desde una multiplicidad de manifestaciones fuimos convocados a recorrer ese pasado desde el presente: mesas de debate y congresos que reunieron a cientistas sociales con protagonistas, homenajes públicos a los asesinados, colocación de placas, expresiones plásticas, muestras fotográficas y documentales, recorridos virtuales por los lugares de los acontecimientos, lectura de poesía, radios abiertas, suplementos especiales en los periódicos nacionales y regionales, realización y proyección de documentales entre muchas otras.

De modo tal que desde un tiempo actual marcado en Argentina (y gran parte de América Latina) por gobiernos de derecha neoliberales se han activado y potenciado (comprensiblemente) sentidos ya presentes en otros aniversarios; principalmente los que refieren a la lucha de clases en las calles, a las barricadas, a los líderes sindicales honestos y antiburocráticos, a la innumerable cantidad de jóvenes en movimiento, a la unidad obrero-estudiantil, a la potencia destituyente de la violencia insurreccional y a la memoria de los asesinados en esos días que conmovieron al país y cambiaron su rumbo.

Pero en este 2019 otros sentidos, imágenes y relatos se han instituido como novedosos y han aparecido en la superficie de la vida social. Refieren a la recuperación de una presencia colectiva de significación más allá de las históricamente predominantes voces de los varones ya del movimiento estudiantil, ya del movimiento obrero combativo; la de la importante presencia de las mujeres en el 69. Y aunque para entonces esa presencia femenina en el espacio público y en la lucha política reconocía una larga trayectoria en Argentina, el 69 implicó el inicio de un proceso amplio de participación social y política que, aún sin reivindicaciones propias, conmovería pautas sociales y culturales hegemónicas. Durante los primeros años 70s esa participación tomaría un impulso arrollador y crecería exponencialmente.

Esta mirada actual sobre ese pasado proyecta mujeres activas, a mujeres con agencia propia, a mujeres en movimiento, junto a otras, cooperando e instituyendo sentidos nuevos sobre el 69. Encontrar explicación a ello supone reconocer ante todo que las memorias actúan en situación. Y hoy es apreciable un entorno simbólico receptivo, un campo de posibilidades nuevas creado sin lugar a dudas por la significatividad y potencia del movimiento feminista; uno de los movimientos sociales más importantes de la Argentina actual.